

Aramayona 18 Mayo 1947
11 Aniversario -

Amadísimas jóvenes de A.C.

Os habeis dado cita esta tarde para conmemorar una fecha memorable de vuestra vida, la fecha de vuestra incorporación a la milicia de Cristo, a la A.C. que para Pio XI era la niña de sus ojos y para Pio XII es el instrumento providencial para la regeneración de la humanidad, la nueva cruzada en la que se trata de rescatar, no la tierra sino las almas para Cristo.

Y para celebrarlo os habeis reunido aquí a los pies del Sagrario, desde el cual Jesucristo penetra nuestros corazones y conoce y ve todo lo que pasa por ellos... aquí bajo la mirada de vuestra Madre la Virgen Santísima, esa bendita madre que nos hace objeto de su amor e cuando menos de su compasión... aquí a la vista de vuestros sacerdotes a quienes Dios ha dado la misión de conducirnos por las sendas de salvación y que como buenos pastores unas veces os estimulan y otras os reprenden, pero que siempre os aman y os desean el bien... en la presencia de vuestros padres y de vuestras madres, de vuestros hermanos y de vuestras amigas y compañeras... en presencia de todo el pueblo de Aramayona que os sigue de vuestra fidelidad o infidelidad en el cumplimiento de vuestros deberes de jóvenes de A.C. que como tales os comprometisteis a ser modelos de joven en casa, en la calle, en la plaza, en todas partes que estuviérais.

Pero para poder celebrar debidamente dicho aniversario no queda mejor recurso que el de renovar aquellos mis os propósitos que os animaron en aquel momento que os acercasteis al altar a recibir esa insignia que es símbolo y expresión de vuestra voluntad de servir a Cristo, de vuestra profesión de soldados de Cristo. Sí, amadísimas jóvenes, desde la primera hasta la última debeis aspirar en este momento a evocar y sentir de nuevo aquellos mis os propósitos, aquellos mis os anhelos... aquello de conculgar... aquello de conocer... aquello de unirse... aquello de detestar... aquello de huir de las ocasiones... Las que en el correr de los años hayan experimentado que se entibiaban sus propósitos, sus afanes... tal vez por las chas que lleva consigo la vida o por las dificultades con que tropezaban para cumplirlos, en este momento deben renacerse sabiendo que Dios y la Iglesia no considera de más a quien tiene la habilidad y la voluntad para levantarse... deben renacerse porque Dios y la Iglesia en este momento quiere dirigirles un llamamiento al que no dehen hacerse sordas... Otras que no han sufrido esas decepciones deben afianzarlos una vez más, deben reiterarlos a fin de que sus corazones lleguen a ser unos volcanes por el calor que van acumulando...

A todas quisiera que llegara en este momento el eco de la consigna pontificia, que es al fin y al cabo la consigna, la orden del mismo Cristo. "No lamentos, sino acción... no lamentos sobre lo que ha sido o es... sino reconstrucción de lo que debe surgir y surgirá por el bien de la sociedad. No importa que hayamos flaqueado, no importa que hayamos desertado... no importa que nos hayamos enloquecido... no es eso lo que importa en este momento... porque todos esos son males que tienen remedio... y el remedio que demanda todo ello, el remedio que puede poner cualquiera a todo ello es el de levantarse en este momento para cambiar de rumbo, para iniciar una nueva época. Hay una bellísima frase de una crítica pelaca... Entre el pasado donde estan nuestros recuerdos, nada más que nuestros recuerdos, y el porvenir donde estan nuestras esperanzas... nada más que esperanzas... está el presente donde estan nuestros deberes... y entre estos deberes está el de hacer el bien que puede...

Todos conocemos aquella parábola del evangelio en el que nos dice Jesucristo que un rey hizo un banquete... un gran banquete al que quiso invitar a todos sus subditos... mas estos no quisieron acudir pretextando cada uno una cosa... el uno habia comprado una yunta... el otro tenia que ir a

ver un amigo... así cada uno se excusaba de asistir al mismo... El rey que ha preparado un banquete a las subditos es Jesús, es Dios... ahí está la eucaristía... que aprecio se le hace... ahí está la confesión... donde es tan fácil llegar a librarse a sí mismo... ahí está la oración... ahí está la Iglesia... recursos todos, medios todos con los que el hombre podría vivir mejor...

No lamentos mientras el remedio sea tan fácil... y esté tan al alcance... si esto es verdad en el orden individual, tiene también su aplicación en el social, en el colectivo... Yo no oigo más que quejas, pretestas, nadie está conforme con su suerte... no quiero decir que debe estar cuando lo que impide se puede evitar... pero voy a señalar el hecho... la nota característica de los tiempos es el descontento... lujuria, sensualidad, desorden, injusticia... todo lo van invadiendo...

Los atenienses... se quejaban... se lamentaban... Se levantó un gran hombre... Qué habeis hecho... para atajar...? Me direis qué tenemos que hacer? Pues no hacer lo que habeis hecho... que tenemos que hacer para vivir en un mundo mejor... para que las cosas estén mejor...? Vivir cada uno íntegramente la doctrina de Cristo... Conocerla primero... y vivirla plenamente...

Amadísimas jóvenes... La suerte del mundo está echada... con Cristo o contra Cristo... Hermanos Certos... Aníbal...

La suerte está echada... somos criaturas... hay que vivir la vida guste o no guste... hay que vivirla tal como Dios quiere...

Y cada uno vamos a hacer nuestra... la oración de Psalms...

Señor... Haz de mí un instrumento de tu paz...

Donde hay odio... amor...

Donde hay ofensa... perdón...

Donde hay discordia... unión...

error... verdad...

duda... fe...

desesperación... esperanza...

tinieblas... luz...

tristeza... alegría...

Y cada uno de nosotros seamos como aquel Felipe... Hemos conocido a Jesús... Es posible que de Nazaret... salga... algo...

Ven y verás...

Va... escucha... se entusiasma... Maestro tú eres el Hijo de Dios...